

Revista interdisciplinar de
Ciencias de la Comunicación
y Humanidades

omunicación
y Hombre
ψh

ESTUDIO

Retórica y estilo del género editorial: la prensa española frente a la cuestión Palestina

Ana María Córdoba Hernández
Universidad de La Sábana

Separata del número 6
de la Revista "Comunicación y Hombre"

Ana María Córdoba Hernández

Universidad de La Sabana
Bogotá (Colombia)

ana.cordoba@unisabana.edu.co

RECIBIDO / RECEIVED
2 de noviembre de 2009

ACEPTADO / ACCEPTED
5 de mayo de 2010

PÁGINAS / PAGES
De la 25 a la 42

ISSN: 1885-365X

Retórica y estilo del género editorial: la prensa española frente a la cuestión palestina

The rhetoric and style of the editorial genre: the Spanish press towards the question of Palestine

La orientación de los periódicos se expresa claramente en los artículos editoriales. En estos textos, los directivos del medio analizan la información que consideran más relevante con la intención de persuadir a los lectores para que formen su opinión de una determinada manera. A continuación se describen algunas de las herramientas formales y lingüísticas con las que los diarios de referencia españoles estructuran sus editoriales, tomando como muestra los artículos que publicaron alrededor del conflicto palestino-israelí entre 1993 y 2004.

PALABRAS CLAVE: Género editorial, análisis retórico, estilo periodístico, ABC, El País, El Mundo y La Vanguardia

A newspaper's orientation is clearly expressed in the editorial columns. With this article, the newspaper's board analyzes the most relevant information with the intention to persuade the reader to form an opinion in a determined way. The formal and linguistic tools used by the most relevant Spanish newspapers to structure their editorial articles, regarding the Israeli-Palestinian conflict between 1993 and 2004, are described below.

KEY WORDS: Editorial genre, rhetorical analysis, journalist style, ABC, El País, El Mundo y La Vanguardia

1. Introducción

De los géneros que desarrolla el periodismo escrito, el artículo editorial se considera la carta de presentación o la bandera del diario, el vehículo por el que los directivos del medio muestran su opinión oficial, directa y sin tapujos a los lectores. De ahí que la mancheta con sus nombres aparezca siempre al lado de este texto y, aunque no

sea más que por un efecto visual, dé la impresión de que es suyo.

El periodismo con alto rigor moral considera este género como una obligación ineludible para ayudar a “entender” mejor la realidad: explicando los hechos, dando antecedentes, prediciendo el futuro y formulando juicios (Cfr. Santamaría, 1997: 64-65 y Santamaría; Casals, 2000: 267). Sin embargo, como afirma María José Canel, desde hace un tiempo los diarios tienen un cierto temor a hablar de su línea editorial o a reconocer que tienen unas “políticas de opinión”, como si con esta expresión aludieran a un plan secreto de transmisión de enfoques ideado en la sala oscura del periódico; no es así, simplemente es el canal por el que se expresa la identidad corporativa de la redacción (Canel, 1999: 103-104).

El editorial representa la opinión oficial de cada medio. Se trata de un texto anónimo, redactado por el director, por un miembro del equipo editorial o por una persona delegada por este, que hace las veces de portavoz de la publicación, a través del enjuiciamiento de los acontecimientos más actuales. Gonzalo Martín Vivaldi lo sintetiza al decir que es un artículo periodístico en el que se comenta –analiza, interpreta y valora– un hecho o noticia de especial relevancia o trascendencia local, nacional o internacional, que refleja generalmente el punto de vista de la empresa editora como órgano de opinión (Martín Vivaldi, 1986: 340-341).

Hasta mediados del siglo XX, y en consonancia con las diferentes etapas del periodismo contemporáneo, los editoriales presentaban una fuerte carga doctrinal e ideológica. Esto, unido al deseo de llegar a la élite, hacía que el nivel léxico y el estilo formal sobrepasaran con creces al resto de informaciones que publicaban los diarios. Sin embargo, a partir de los años cincuenta, con la presencia masiva de la radio y la televisión, los periódicos vieron la necesidad de reflejar la actualidad en sus editoriales y empezaron a interpretar los acontecimientos diarios con un lenguaje más llano y menos rígido (Galindo, 2000: 137). Hoy por hoy, los editorialistas buscan la claridad, la concisión y la brevedad como un camino para que los lectores capten, sin excesivo esfuerzo, el punto de vista del periódico (Hernando, 2001: 281).

Ahora bien, pese a que son unos de los escritos más trabajados y cuidados del medio, su influencia es indirecta y su alcance selectivo. Un editorial no está pensado para llegar a la gran masa de lectores, que siente más afinidad por las secciones informativas, sino para interpelar a los líderes de opinión. El autor sabe que su público objetivo lo conforman por un lado, un selecto grupo de políticos, intelectuales o personas con una cultura más amplia, para quienes su extensión y densidad no son molestas, y por otro, los demás medios audiovisuales que hacen eco de ellos en sus emisiones.

Aún así, si estos artículos no los leyera más que los líderes políticos, la repercusión de sus argumentos seguiría siendo poderosa porque, con su posición, influirían directamente en la opinión pública que repetiría los argumentos a modo de *efecto cascada*. Las ideas que se escriben para unos pocos, pueden permear toda una colectividad y muchas veces incluso institucionalizarse o “sociabilizarse” completamente.

En las siguientes páginas se analizará una muestra significativa de editoriales de cuatro importantes cabeceras españolas, alrededor de un tema recurrente y actual: el conflicto palestino-israelí, uno de los litigios internacionales más mediáticos de los últimos años y que más se ha prolongado en el tiempo. De modo descriptivo se mencionarán algunos de los recursos que emplean los autores, las herramientas con las que articulan su argumentación y el estilo final de su discurso para que, como lectores, adquiramos sensibilidad frente a las cuestiones retóricas y lingüísticas con las que los medios nos transmiten su opinión corporativa y podamos reconocerlas en otros textos.

2. Metodología

Para acotar el rango de estudio, se han elegido tres diarios nacionales: *El País*, *El Mundo* y *ABC* y uno de ámbito territorial más reducido, *La Vanguardia* que encabezan la lista de promedio de ventas y tirada en España, entre los noventa y cinco diarios de pago de información general controlados por la Oficina de Justificación de la Difusión (OJD)¹. De otra parte, como afirma Ramón Reig, estos periódicos constituyen el núcleo fuerte de la “prensa de referencia” del país, en el sentido de que son cabeceras que, por su especial implantación y carisma en el mercado, producen un efecto de arrastre en los otros medios de comunicación, escritos o audiovisuales (Reig, 2000: 154).

Con la intención de mejorar la calidad del análisis, se elaboró previamente una cronología con los acontecimientos más señalados del conflicto entre 1993 y 2005, desde el inicio del proceso de Oslo hasta la elección de Abu Mazen como Primer Ministro de la Autoridad Palestina, tras la muerte de Yasser Arafat. Un total de 120 hitos con un amplio elenco temático: firmas de protocolos y acuerdos de paz, campañas políticas, visitas diplomáticas, atentados terroristas, acciones militares y cumbres internacionales, entre otros. A continuación, se revisaron las ediciones impresas de los diarios con un margen de cinco días previos y cinco días posteriores a cada uno de dichos acontecimientos obteniendo un total de 448 editoriales sobre el tema.

La Vanguardia es el diario que permite contar con más material de estudio: 146 editoriales, comprendidos entre el 31 de agosto de 1993 y el 11 de enero de 2005. A continuación, con una diferencia aproximada de treinta artículos se ubican *ABC* y *El País*, con 119 y 116 editoriales respectivamente. Mientras que *El Mundo* se encuentra a gran distancia de los tres con 67 textos. El primero: “Ventajas y riesgos de la opción Gaza-Jericó”, del 30 de agosto de 1993, y el último: “Abu Mazen debe ahora dar la talla”, del 11 de enero de 2005.

Una vez recopilados los artículos se encontraron en ellos diversos recursos lingüísticos y literarios: adjetivos, ironías, sátiras, metáforas, paralelismos, tópicos, así como otros signos ortográficos: letras cursivas, entrecuillados, guiones, paréntesis y signos de puntuación, que se emplean con una finalidad persuasiva.

No está de más aclarar que no se trata de una investigación de análisis de contenido, los planteamientos no se basan en estadísticas cuantitativas. La idea no es indagar sobre la cantidad de veces que se publican editoriales sobre el conflicto de Oriente Próximo, ni en cuántas ocasiones se habla de sus protagonistas durante el período seleccionado (enfoque estadístico), sino más bien descubrir los matices que dan los periódicos a la información mediante detalles retóricos y lingüísticos apenas perceptibles.

Cualquier medio de comunicación dirige la opinión de la población que tiene acceso a él cuando selecciona determinadas informaciones y las presenta como relevantes. Sin embargo, en el género editorial esa dirección es una pretensión consciente, no sólo por la exposición de los hechos, sino porque se introduce abiertamente en el campo del consejo y del mandato aunque de un modo sutil. El editorialista pone mucha atención en las formas que utiliza para expresar los deberes y obligaciones que espera que los lectores hagan suyos y para eso tiene en el lenguaje un amplio abanico de herramientas comunicativas.

3. Cuatro estilos editoriales diferentes

A lo largo del estudio se ha puesto de manifiesto una nota muy característica del diario fundado por los Luca de Tena: la lealtad a la monarquía. *ABC* aprovecha cualquier ocasión para ponderar a la corona española. Por ejemplo, con motivo de la visita oficial de

los reyes a Israel, en noviembre de 1993, *ABC* publica cuatro editoriales y los utiliza tanto para exaltar las cualidades de Don Juan Carlos, como para defender su figura y legitimidad. Para él, el monarca hace el viaje cumpliendo con “su función constitucional de encarnar la más alta representación de la nación” y está en todo su derecho de hacerlo como Rey de Jerusalén, título que “ostenta como legítimo sucesor de la Corona de Nápoles y Sicilia” (*ABC*, 1993c).

En los siguientes editoriales, el diario no deja de alabar las acciones y palabras del Rey en Jerusalén. Sus discursos son, según el diario, “delicados”, “equilibrados”, “sinceros” y “precisos”, gracias al “sutil capital de prestigio de Don Juan Carlos, puesto al servicio de esta misión de paz”; el rey es el “espejo y paradigma de los españoles de esta hora” (*ABC*, 1993e y 1993f).

Por otro lado, *ABC* demostró que en sus editoriales se dirige a lectores de alto nivel social, por lo que recurre a la tradición histórica y a referencias de la cultura española y universal en un tono pulcro, pero con ciertos cultismos (Canel, 1999: 104). Sirvan como ejemplo estas líneas que describen de un modo casi poético Jerusalén:

Bajo esta inolvidable luz crepuscular de otoño –privilegio de Medio Oriente– ese universo de heterogeneidades, exacerbadas hasta la contradicción –«demasiada historia para tan poca geografía», solía decir Ben Gurión– se remansa bajo las cúpulas de la mezquita de Omar, construida sobre la roca en la que Mahoma apostó su caballo cuando ascendió al cielo; en los recodos de la Vía Dolorosa que culminan en el recogimiento bizantino del Santo Sepulcro; cabe el Muro de las Lamentaciones, vestigio del templo destruido por Roma (*ABC*, 1993d).

Junto a ese estilo elegante y adornado es frecuente que el periódico emplee un tono de amenaza para advertir a modo de oráculos o vaticinios de futuro lo que puede pasar en el conflicto: “Sobre su persona (Netanyahu) recaerá la enorme responsabilidad de todo lo que pase de ahora en adelante en la región”; “hay que prever graves problemas a partir de ahora”; “Todo apunta a un alargamiento del proceso”; “la segunda intifada está a punto de convertirse en una guerra” (*ABC*, 1996c, 2003, 1993b y 2001e).

Este último rasgo se encuentra también en el diario dirigido por Pedro J. Ramírez, que emplea el tono de amenaza, un tanto apocalíptico cuando predice el futuro de Oriente Próximo, sobre todo a partir de la segunda Intifada:

(El asesinato de Ahmed Yasin) traerá más violencia, en forma de crueles represalias a las que seguirá inevitablemente una nueva respuesta sangrienta que ya tiene prevista el gobierno de Sharon. Un círculo infernal que pone fuera de circulación la llamada Hoja de Ruta y cualquier otro plan de paz que pudiera manejarse (*El Mundo*, 2004).

Ahora bien, como notas propias de los editoriales de *El Mundo* se pueden destacar tres. En primer lugar, las descripciones crudas y sobrecogedoras con que relata las acciones violentas y los ataques terroristas: “Una bomba, al parecer «humana», sembró la muerte (...) A mediodía seguían recogándose restos de cadáveres”; “sangre, cuerpo y hierros retorcidos en el suelo, gritos de desesperación”; “reguero de civiles muertos” (*El Mundo*, 1996a, 1997a y 2001b).

Segunda, la diferencia en la cantidad de editoriales que publica el periódico (67), con respecto a *El País* (116) y *ABC* (119) y, especialmente, *La Vanguardia* (146) que lo duplica holgadamente. *El Mundo* guarda silencio ante acontecimientos cruciales del conflicto. Según Felipe Sahagún, esto no resulta extraño si se tiene en cuenta que la prioridad de *El Mundo* no está en este tipo de información, sino en los temas de política interior; los asun-

tos internacionales sólo se trasladan al artículo editorial cuando son tan preponderantes que terminan dominando la portada del diario por una larga temporada².

Por último, se puede resaltar la “intrepidez” con que *El Mundo* publica afirmaciones polémicas de modo categórico, cosa que no se ve en las páginas impresas de otros rotativos. En marzo de 2002, un artículo aseguraba que Sharon estaba: “Invadiendo a sangre y fuego los campamentos de refugiados con docenas de tanques y hasta marcando con números en los brazos a sus prisioneros. Un terrible gesto que nos recuerda la persecución nazi de los judíos” (El Mundo, 2002b).

En cuanto al periódico de Prisa, se percibe, en algunos de sus editoriales, el estilo discursivo lógico, bajo el esquema de “si se optara por X, pasaría Y”. Por ejemplo:

Acaso don Juan Carlos, que en su discurso soslayó delicadamente la hoy por hoy intratable cuestión de Jerusalén, hubiera debido explayarse sobre cuestiones tales como las medidas para la consolidación de la confianza mutua (...) insistir en el derecho de autodeterminación del pueblo palestino equivalía a hurgar en una herida abierta (El País, 1993b).

En otras argumentaciones, el diario opta por asumir ciertas cláusulas de precaución con juicios hipotéticos y poco comprometidos donde deja abierta la eventualidad: “Tal vez el Rey (...) se anticipara un tanto”; “Tal vez conviniera recordar”; “Quizás Netanyahu haya convencido a Aznar (...)”; “Es razonable que se subraye...” (El País, 1993b, 1998b y 1997d).

Sin embargo, hay otras afirmaciones en las que no tiene cabida la posibilidad, buscan convencer directamente a los lectores de alguna idea: “El acuerdo refleja que...”; “lo terrible es que...”; “acertó al decir...”; “no es sorprendente que...” (El País, 1995a, 1995b, 1995d y 1997b).

De otra parte, es característico en *El País* el empleo de la ironía. Los ejemplos que se extraen del rotativo son bastante significativos. En septiembre de 1997, se burla de Netanyahu diciendo: “Quizá no vea que el futuro que plantea con su política de intransigencia sea que el conjunto de Israel acabe como él este verano: rodeado de guardaespaldas con las armas en la mano para acudir a la playa a bañarse con camiseta” (El País, 1997d).

En un segundo ejemplo, utiliza la sátira contra Bush:

El presidente Bush ha caído súbitamente en la cuenta de que tenía un plan de gran relevancia para el conflicto de Oriente Próximo almacenado en alguna parte desde antes del atentado de las Torres Gemelas y ha pensado que éste era un buen momento para hacerlo público (El País, 2001e).

La Vanguardia, por su parte, intenta conservar las formas para no herir susceptibilidades. No es un periódico radical, ni mucho menos agresivo, sino más bien moderado. Sabe que cuenta con diferentes tipos de lectores y que uno de sus principios básicos es la pluralidad, por eso es recatado a la hora de exponer abiertamente su postura. En *La Vanguardia* se reducen considerablemente los juicios categóricos y aumentan los hipotéticos de opinión indirecta: “Es posible que...”; “sería grave que...”.

El deseo de neutralidad del periódico se percibe en los primeros editoriales, alrededor de la firma de los acuerdos de Oslo, en 1993, donde quiere asumir una actitud crítica e imparcial. En la distribución de las frases, el diario mantiene la balanza equilibrada al no dar ni un argumento de lo que ganará Israel con el reconocimiento mutuo, sin seguirlo de otro con lo que lograrán los palestinos. Igualmente, cuando los Reyes viajan a Jerusalén, en noviembre del mismo año, el diario defiende la actitud equidistante de España en Oriente

Próximo, porque se ve o quisiera verse reflejada en ella (La Vanguardia, 1993a y 1993c).

Cabe añadir que *La Vanguardia* expresa lo que piensa de una forma más taimada, como se ve en estas frases con las que introduce sus juicios de valor: “cuesta no relacionar”; “es difícil errar al predecir”; “todo hace pensar que”; “es difícil no concluir”; “todo indica que”; “parece confirmar”; “no parece que vaya a”; “si esto fuera así... lo que pretende Sharon sería” (*La Vanguardia*, 2000b, 2001b, 2001d, 2001f y 2002b). Del mismo modo, esa suavidad se nota cuando da consejos o anima a sus lectores a sacar conclusiones, utiliza oraciones abiertas sin juicios enfáticos o preguntas que muevan a la reflexión³.

En esta cabecera se palpa lo que afirma Philip L. Geyelin, ex editorialista de The Washington Post, sobre el estilo que debe mantener el género editorial. Los lectores cada vez sienten menos necesidad de saber qué piensa el periódico sobre un acontecimiento y les molesta que les señalen de un modo categórico, dogmático o paternalista lo que tienen que pensar. Lo que sí necesitan es que les clarifiquen los acontecimientos y juzgar por sí mismos, así que se reciben mejor editoriales donde la opinión sea más sutil (Geyelin, 1977: 18).

4. Herramientas lingüísticas que refuerzan la opinión

Después de estas consideraciones generales, el análisis se centra ahora en exponer algunos de las ayudas lingüísticas más empleadas por los autores en la construcción de su argumentación. La lengua, la elección de las palabras, es un instrumento de transmisión de información, pero también es un modo de posicionarse ante el interlocutor. En los editoriales el autor cuenta con muchas posibilidades discursivas para interpretar la realidad y algunas de ellas son tan simples, que pueden pasar desapercibidas en una lectura rápida de los textos, si no se les da la importancia que merecen.

4.1. Mucho más que signos

Los signos ortográficos, todas esas marcas gráficas, descontando números y letras, que aparecen en un escrito, contribuyen a su correcta lectura e interpretación. En primer lugar marcan las pausas y la entonación con que deben leerse los enunciados, pero sobre todo –y esto es lo que más interesa en esta investigación– organizan los diferentes elementos del discurso, evitan ambigüedades dentro del texto y señalan el carácter especial de algunos fragmentos, convirtiéndose en una herramienta argumentativa. En el estilo periodístico nada es accidental. Como afirma Miguel Ángel Bastenier: “Lo que se sale de la letra redonda, que es la letra universal, lo elige el autor y son guiños o signos para el lector. La lengua no es impune, todo tiene un significado e implica una toma de posición. La inocencia no existe en temas lingüísticos”⁴.

Comencemos por la raya, signo de puntuación representado por un trazo horizontal de mayor longitud que el guión, con el que se puede llegar a confundir (–). Las rayas se utilizan para introducir, mediante un signo de apertura y otro de cierre, un inciso dentro de un período más extenso (Aleza Izquierdo, 2006: 192). En los editoriales estudiados están presentes sobre todo para encerrar aclaraciones a la información o para introducir comentarios y precisiones del autor.

En los siguientes casos *El País* y *La Vanguardia* enriquecen una explicación a través del uso de rayas: “Construcción de una verja –a millón de dólares el kilómetro– para se-

parar a Israel de los territorios palestinos”; “Netanyahu ha sido derrotado en el Parlamento –mientras defendía la suspensión temporal del proceso si los palestinos no cumplían una serie de condiciones– por sus propios ultras”; “Dos explosiones en las ciudades de Tiberíades y Haifa han matado a tres personas –probablemente quienes portaban las bombas–”; “En este clima encendido –en Israel se ha llegado a hablar de guerra civil–” (El País, 2002g y La Vanguardia, 1998b y 1999a y 2004c).

Pero, en otras ocasiones, los incisos que se encierran entre estos signos de puntuación conllevan más carga de opinión: “EE.UU –que no ha condenado el ataque– tendría que reflexionar”; “Líbano –en realidad, un protectorado sirio–”; “Todas las conclusiones son apoyadas por Estados Unidos –que ayer puso fin a su pasividad y propuso empezar a aplicarlas–”; “El apoyo de los partidos religiosos nunca es gratuito –su rapacidad es ilimitada–”; “la renuncia a los asentamientos por parte de Sharon –un requisito indispensable para la concordia–, no será nada fácil” (El Mundo, 2004 y La Vanguardia, 1999b, 2001a, 2002f, 2003b).

Entre todos, *El País* es el diario que más emplea las rayas para intercalar su parecer: “La resolución 425 de la ONU, que pide la retirada israelí de Líbano –más formal que real–”; “la idea de una soberanía compartida sobre Jerusalén oriental –que Israel arrebató a Jordania en la guerra de 1967–”; “A medida que crece la violencia y el número de víctimas –van alrededor de 260, palestinos en su mayoría–”; “Arafat no controla la violencia palestina porque no quiere –ante el riesgo de verse deslegitimado entre los suyos– y porque no puede”; “Para quienes creen que Israel no cambiará su visión de los palestinos ni su política expansionista –las elecciones de ayer se celebraron con los reocupados territorios cerrados a cal y canto–, el triunfo del Likud es la confirmación de sus peores temores” (El País, 1998a, 2000d, 2000g, 2001f y 2003a).

Tanto en el caso de las aclaraciones como de las anotaciones personales, las rayas son útiles para encerrar esos incisos sin perder el hilo del relato y para llamar la atención del lector, diferenciándolos con toda claridad como un elemento al margen del discurso pero en correlación con él.

De otra parte, es común encontrar expresiones entre comillas. Este signo ortográfico se utiliza –además de lo gramaticalmente común, como puede ser enmarcar la reproducción de citas textuales– para indicar el carácter irónico de algunas expresiones: “El gobierno de Israel gusta titularse «la única democracia de Oriente Próximo»”; “mantendrá el control sobre un 20% del territorio para «proteger» a los 400 colonos israelíes”; “Bajo el manto de «operaciones antiterroristas», la única de las partes que tiene un ejército, todopoderoso para la zona, se libra a excesos propios de sistemas totalitarios”; “Israel ha recibido con una inocua «muestra de interés» la reiteración de la oferta de paz y reconocimiento del mundo árabe” (ABC, 2004b y El País, 1997a, 2002a).

Hay dos ejemplos de editoriales de *El País* en los que las comillas se emplean precisamente como una mezcla de los dos aspectos anteriores, para citar unas palabras de Ariel Sharon, pero con la intención de hacer mofa de ellas: “Ya lo había prometido cuando aseguró, que sólo edificaría para atender al «crecimiento natural» de las colonias”; “ha construido una política de asesinatos selectivos y represalias fulminantes –a la que llama «de contención»– de resultados desastrosos” (El País, 2001b y 2001d).

Al igual que las rayas, las comillas se convierten en ayudas argumentativas para el autor. Una expresión entrecomillada indica al lector que debe tener cuidado con las palabras que se encierran bajo estos signos porque están pensadas según una función estratégica y comunicativa distinta, e incluso opuesta, a su significado de origen.

En cuanto a los puntos suspensivos, como indica la Real Academia, suponen entre otras cosas un final impreciso. Sin embargo, no son muy comunes en este género perio-

dístico. Los editoriales pretenden dar claves interpretativas, por lo que el autor no busca expresar duda o dejar en suspenso el escrito. Sólo se encontraron dos ocasiones en que *El Mundo* parece invitar al lector, mediante los puntos suspensivos, a continuar la reflexión por sí mismo y sacar sus propias conclusiones: “Leve motivo de esperanza: Israel ha concedido otras 48 horas para hacer efectivo ese alto al fuego...”; “El objetivo de reanudar las negociaciones de paz tras un período de enfriamiento podría aún ser viable. Pero Sharon no es precisamente una paloma...” (El Mundo, 2001c y 2001d).

Tampoco son frecuentes las exclamaciones. En este caso, de nuevo *El Mundo* las emplea para resaltar la crueldad de una represalia israelí: “Mataban a otros siete palestinos, ¡cuatro de ellos niños!” (El Mundo, 2002d). Como se ve el uso del signo tiene una finalidad enfática: reforzar la opinión del periódico en contra de las acciones israelíes y transmitir con fuerza ese pensamiento a los lectores.

Por último unas pocas consideraciones sobre el recurso a la letra cursiva. Por lo general, los diarios siguen lo establecido sobre el uso de cursivas para señalar los extranjerismos, aunque, lo interesante es ver cómo la utilizan para hacer énfasis en algún aspecto, matizar una opinión, satirizar o sugerir un doble significado a las palabras.

El País es el periódico que más explota esta herramienta. En las siguientes citas, la letra cursiva se emplea como un instrumento de burla, tanto más si se leyeran dentro del discurso completo del artículo: “Que Israel aprenda lo que significa la palabra *concesión*”; “eufemísticamente calificadas de *presiones físicas moderadas*”; “el exterminio *preventivo* de supuestos o reales terroristas”; “la Casa Blanca lleva meses de *excedencia* en Oriente Próximo”; “la Casa Blanca hoy tan *ocupada* reconstruyendo Irak”; “Jerusalén promete una *penitencia* aún mucho más dura si prosigue el lanzamiento de cohetes palestinos” (El País, 2001b, 1999, 2001d, 2002a, 2003d y 2004).

Otras veces, en el mismo periódico, la cursiva sirve para matizar afirmaciones fuertes cargadas de opinión: “¿Qué puede hacer ante semejante *conspiración* un ya extenuado Arafat?”; el presidente sirio, Bachar Assad, así como “su *vasallo* el jefe de Estado libanés”; “dirigentes de la banda palestina, asesinados *selectivamente* por el Ejército israelí” (El País, 2001g, 2002b y 2002e).

En el lado opuesto se encuentra *La Vanguardia*, donde las cursivas no son nada corrientes. Un caso atípico es el editorial correspondiente a la muerte de Arafat, en el que la utilizan para dar a las palabras un sentido distinto del habitual:

Enfrentado muy pronto con casi todos sus *hermanos*, los dirigentes árabes (...) pasó a ser uno de los *criminales* más buscados del mundo (...) tuvo la *osadía* de abrir las relaciones en secreto (...) Este fue el momento culminante de Arafat como *estadista* (La Vanguardia, 2004d).

Se podría continuar analizando el uso de otros signos, pero de lo dicho hasta ahora se puede sacar una característica común del género editorial. La ortografía se convierte en un recurso argumentativo del autor para que su actitud y el modo en que presenta los argumentos sean efectivos (Ortega, 1999: 340).

4.2. El arte de calificar

Generalmente, se concibe al adjetivo como una palabra que modifica directamente al sustantivo ampliando o precisando su significación. En escritos de opinión los adjetivos calificativos se multiplican y se convierten en una poderosa herramienta lingüística de

expresión. Al leer los editoriales se encontraron cientos de ellos con los que se describe el parecer del periódico con respecto a personas, países, acuerdos y las otras acciones dentro del conflicto palestino-israelí.

Los adjetivos positivos llegan a ensalzar a una persona a la categoría de héroe, como se ve en el siguiente ejemplo de *El Mundo*, a propósito de la muerte de Isaac Rabin, en 1995. El título ya bastaría para deducir que el artículo será una loa al desaparecido Primer Ministro: “El legado pacificador del general Rabin”. Sin embargo, en el texto, los adjetivos se multiplican: “Muerte sinceramente lamentada”; “sensible pérdida”; “todo es hoy posible gracias al trabajo de Rabin, un laborista de profundas convicciones, que antepuso la reconciliación de dos pueblos a sus intereses personales como político”; “creía en la paz (...) Esta fue la apuesta de Rabin y el legado por el que entrará en la Historia” (*El Mundo*, 1995b).

No obstante, también se pueden utilizar en el sentido contrario y desprestigiar a algo o a alguien, como en este artículo con el que *ABC* comenta la victoria de Ariel Sharon en las elecciones de 2001: “Un «halcón» con un negro pasado trufado de muerte y destrucción, y un presente estigmatizado con el dudoso honor de ser el detonante de la última intifada”; “discurso incendiario contra los palestinos”; “desaliento en el mundo árabe”; “ralentización de las negociaciones”; “explosivos argumentos”; “afectará de lleno el proceso de paz” (*ABC*, 2001b).

En otro orden, hay extractos que dejan ver algunos adjetivos con que se acompañó la información sobre los territorios: “Los nuevos asentamientos judíos crecen en la tierra extranjera para ellos”; “(Gaza) inverosímil franja palestina encajonada”, un “territorio diminuto e híper poblado” (*ABC*, 1996b, 1993a y 2002e). Otros sirven para describir distintas acciones diplomáticas a lo largo del proceso: “Previsible inutilidad del viaje”; “pura retórica”; “muestra de oportunismo”; “lamentaciones hipócritas”; “la visita no ha sido acertada”; “gran circo mediático” (*El País*, 1996, 2000c, 2001e y *La Vanguardia*, 1993b, 2000b, 2004b).

Simultáneamente, los calificativos se utilizan para apoyar acontecimientos o causas: “*Reivindicaciones básicas* de los palestinos”; “*iniciativa positiva y necesaria*”; “muy *justificada indignación* popular”; “*legítimas aspiraciones*” (*El Mundo*, 2001a, 2002a; *El País*, 1997c y *La Vanguardia*, 1993c). O por el contrario, para repudiar las acciones de uno u otro bando: “*Acciones militares desproporcionadas*”; “*brutales e injustificables golpes*”; “*crimen horrendo y escalofriante*”; “un hecho *abominable*, respuesta *criminalmente maximalista*”; “*represalia desmesurada y brutal* con medios de guerra”; “*Injustificables y salvajes atentados* palestinos”; “*confinamiento infrahumano*”; “*crimen doblemente deleznable*” (*ABC*, 2002d, 2004a; *El Mundo*, 1994a; *El País*, 2000e, 2001f, 2002c, 2002f y *La Vanguardia*, 2004a).

Los anteriores ejemplos sólo pretenden demostrar cómo al referirse a personas, acciones, territorios o colectivos, los editorialistas tienen en los adjetivos una herramienta directa para mover la opinión de sus lectores. La creación de discursos persuasivos requiere, una vez establecida una idea, encontrar las vías para demostrarla y, en el caso de los adjetivos, una sola palabra acarrea la connotación positiva o negativa con que se quiere dotar a la argumentación.

4.3. La selección de citas: un juego de micrófonos

En los artículos de prensa, las palabras son el canal o el micrófono con el que se da voz a los personajes. Desde un primer momento, en este estudio se ha considerado que las frases entrecorridas, con las que los editoriales citan textualmente a los protagonistas,

constituyen una herramienta más de opinión del medio y la mejor manera de acercar los actores al público.

Generalmente, las citas textuales se utilizan para resaltar un matiz concreto de los protagonistas, que concuerda con la visión que tiene el medio de él. En 1996, luego de recalcar que la apertura del Túnel de Jerusalén ha sido un “imprudente gesto de Netanyahu (...) el belicoso jefe del Gobierno israelí”, *ABC* recoge las siguientes palabras del Primer Ministro con las que busca subrayar su ligereza: “«La apertura del túnel no es otra cosa que la expresión de nuestra soberanía sobre la capital espiritual de Israel». Y sobre este punto concreto, comienza la crisis que desemboca en ochenta muertos y varios centenares de heridos” (*ABC*, 1996b).

Lo mismo pasa con la selección de frases de Ariel Sharon, en las que le muestran como un político radical e intransigente, contrario al diálogo. A continuación se hace un listado de algunas de ellas. Se pueden leer pensando en quién las pronuncia y al final constatar qué se deduce del conjunto: ha prometido hacer “vivir a los palestinos en un miedo permanente”; considera que “no ha llegado el momento para un Estado palestino”; hay que “neutralizar” a Arafat porque está “implicado en actos de terrorismo”, “es responsable de todo lo que está pasando”; se responderá “en el momento y lugar que decidamos”, las operaciones “durarán semanas o meses” (*ABC*, 2000c, 2001d; *El País*, 2002g; *El Mundo*, 2001e y *La Vanguardia*, 1998a, 2001b, 2002a).

Otras veces, no se cita a una persona concreta, sino a un colectivo. Tal es el caso de Hamas, organización de la que se extraen algunas frases de sus comunicados para demostrar la brutalidad de sus acciones: “Aumentará el número de huérfanos y viudas”; “no abandonaremos las armas hasta la liberación del último centímetro de la tierra palestina” (*El Mundo*, 1997b y *La Vanguardia*, 2003c).

Hay momentos en los que las citas son a su vez una opinión indirecta, porque secundan el parecer de otros autores. En agosto de 2002, *El Mundo* concluye un artículo así:

Queremos destacar las palabras sensatas de un hombre con una enorme autoridad moral. Se trata de Marek Edelman, el antiguo dirigente de la insurrección judía en el gueto de Varsovia, en 1943. En una carta abierta a palestinos y judíos, desde su residencia polaca, ha dejado claro a unos y otros que «la paz no se puede obtener sin pagar el precio de las concesiones»... «Todos tendremos que cambiar radicalmente de actitud» (*El Mundo*, 2002e)⁵.

También es común encontrar que los diarios adjudican su opinión a sujetos anónimos con frases vagas y poco comprometidas: según los expertos... analistas israelíes afirman... muchos diplomáticos consideran... o como esta de *ABC*, después de la acción militar en la que Israel asesinó al Jaque Ahmed Yasin, fundador de Hamas: “Como ha señalado un portavoz de la oposición, el «operativo fue decidido con las vísceras, no con la cabeza»” (*ABC*, 2004a).

4.4. Figuras retóricas

Por la finalidad del género editorial, el autor puede usar moderadamente algunos recursos literarios que doten de expresividad el texto. Aunque puede hacerse un generoso elenco de las figuras retóricas en las que se apoya el editorialismo, se mencionan a continuación las cuatro más comunes en los textos analizados: ironía, sinécdoques, clichés o frases hechas y metáforas.

De la ironía se puede afirmar que es una figura del discurso con la que el autor da a en-

tender lo contrario de lo que dice, bien sea con palabras, con el uso de signos de puntuación, de expresiones escritas entre comillas o de la letra cursiva. En el período analizado, la ironía fue un elemento común en los cuatro periódicos, tanto para referirse a personas, como a colectivos, gobiernos o instituciones.

Algunos ejemplos de *ABC*. En septiembre de 1996, haciendo referencia a la Administración Netanyahu, el diario asevera: “No parece que la apertura del túnel (...) fuesen obras públicas de urgentísima ejecución” (*ABC*, 1996a). Cuatro años después, escriben para desacreditar a Ariel Sharon: “El gobierno estaría en manos de quien entre otras lindezas, ha prometido hacer «vivir a los palestinos en un miedo permanente»” (*ABC*, 2000c). Y esta otra encerrada entre paréntesis para hacer mofa de George W. Bush, en abril de 2002: “Oriente Medio se desangra ante la atenta mirada de la comunidad internacional sin que Europa ni Estados Unidos (¿dónde está Bush?) parezcan querer hacer nada efectivo” (*ABC*, 2002d).

Por su parte, *El Mundo* emplea la ironía en “Netanyahu, ¿uno de los nuestros?”, editorial con motivo de la visita del líder israelí a Madrid, en diciembre de 1996. Además del título, en el cuerpo del texto se burla del discurso de Netanyahu en Lisboa, donde aseguraba que el proceso de paz debía inspirarse en el europeo: “Si lo dice en serio, sabrá que en este continente, a partir de 1975, no se ha apostado al aplastamiento de unos por otros. Sería alentador que se aplicase esta lección” (*El Mundo*, 1996c).

Como ejemplos de *El País* se pueden destacar las siguientes citas tomadas de editoriales de 2000 y 2002: “Al Ejército de Israel le sientan mal los repliegues; seguramente por falta de práctica”, refiriéndose a la retirada militar del sur del Líbano; “Que Israel deje de confundir balas de caucho con munición real”, quejándose por la represión de los primeros brotes de la Intifada de las mezquitas y esta otra contra Ariel Sharon porque “en vez de una investigación en regla, Israel parece aspirar a un certificado de buena conducta”, al impedir que la Comisión Internacional analice lo ocurrido en el campo de refugiados de Yenín, en 2002 (*El País*, 2000a y 2002d).

Algo parecido ocurre en *La Vanguardia*. El Primer Ministro Ariel Sharon es blanco de varias ironías. En febrero de 2001, el diario no cree en sus discursos: “La moderación hay que demostrarla con los hechos, no con las palabras bien medidas de una campaña electoral” (*La Vanguardia*, 2001e). En septiembre de 2002, cuando las tropas israelíes cercan a Arafat en Ramallah, dice: “Sólo las presiones norteamericanas sobre Ariel Sharon –las europeas le traen más bien al fresco– han impedido probablemente al belicoso primer ministro israelí proceder a la detención o eliminación de Arafat” (*La Vanguardia*, 2002e).

En cuanto a las sinédoques, se comprobó que este tropo está presente en distintas ocasiones en las que se altera de algún modo la significación de las palabras al designar a la parte por el todo y, en un conflicto de estas características, esos errores no dejan indiferentes a los lectores. No se trata aquí de juzgar la intencionalidad de quienes han escrito los artículos, se sabe que la precipitación en la redacción de un periódico es inevitable por la premura de tiempo y la velocidad con que se suceden los hechos, pero, no se puede dejar de señalar lo delicado que es desacreditar a un pueblo, una institución o un país, cuando las acciones provienen de una minoría, que en absoluto representa el querer de la mayoría.

Es un error adjudicar al pueblo palestino las acciones de las facciones fundamentalistas: “Los palestinos han multiplicado sus actos terroristas”; o etiquetar a todos los israelíes de los asentamientos con afirmaciones como esta: “Hoy viven unos 140.000 israelíes en asentamientos dispersos por Cisjordania y Gaza; fuertemente armados”; sus barrios son “destacamentos de judíos antiárabes”; “los 420 integristas judíos que habitan en el centro de la ciudad permanecen bajo protección israelí” (*ABC*, 2002c y *El País*, 1994b, 1994c,

1995b).

Por el contrario, es de justicia resaltar los escasos ejemplos en los que ocurre precisamente lo contrario, se diferencian explícitamente unos actores de otros y se salvan las intenciones de ambos pueblos: “Los intereses de los terroristas no coinciden evidentemente con los intereses de la mayoría de los palestinos”; “esa gran mayoría de judíos y árabes que desean la paz comprenden que sus destinos están indisolublemente, ligados” (La Vanguardia, 1996 y El País, 1995d).

Pasando al terreno de los clichés o frases hechas, María Jesús Casals los define como aquellas expresiones, afirmaciones, opiniones o juicios que se repiten en el lenguaje coloquial sin saber exactamente de dónde provienen (Casals, 2005: 275-276). En nuestros días, los clichés son afirmaciones inconsistentes, banales y vacías; por lo que concluye Casals que escribir cualquier clase de género literario o periodístico acudiendo a los tópicos, “equivale a la declaración implícita de falta de ideas, de imaginación y de conocimiento” (Casals, 2005: 276).

De acuerdo con lo que dice esta autora, se comprobó que en los editoriales se emplean constantemente las mismas frases hechas. Por lo general, provienen del lenguaje coloquial, son imitación de una expresión llamativa y se construyen con redundancias, metáforas o perífrasis, como muestran estos ejemplos: “auténtico nudo gordiano”, “bailar al son que le toquen”, “dos caras de la misma moneda”, “ha lavado los trapos sucios en público”, “le salió el tiro por la culata”, “la manzana de la discordia”, “no tiene vuelta de hoja” y “discutiendo si es primero el huevo o la gallina”, entre otros (ABC, 1995, 2002a, 2002b, 2002c; El Mundo, 1999; El País, 1994a, 2000c, 2001c, 2002i y La Vanguardia, 1993b, 2000a, 2000c, 2000d, 2000f, 2002c, 2002d, 2003a, 2004a, 2005b).

Sin embargo, llaman la atención algunas afirmaciones que a fuerza de repetirse se han convertido en clichés del conflicto de Oriente Próximo en el lenguaje periodístico: el acuerdo “será papel mojado”, “tierra martirizada”, “callejón sin salida”, “hacer descarrilar el proceso”, “tierra tres veces santa”, “medio siglo de enfrentamientos”, “se rompe otro tabú” y pueblos “condenados a vivir juntos” (ABC, 1993b, 1997, 2000a; El Mundo, 1993, 1996b, 2003a; El País, 1993a, 2003b, 2002d y La Vanguardia, 1997b, 2003d, 2005^a, 2005b). Aunque el más común es el tópico que se acuñó desde el 13 de septiembre de 1993, con la firma del reconocimiento mutuo palestino-israelí en los jardines de la Casa Blanca: “El histórico apretón de manos” entre Isaac Rabin y Yasser Arafat (El Mundo, 1995a; El País, 1995c y La Vanguardia, 1997c).

En definitiva, la recurrencia a expresiones coloquiales o frases hechas, contribuye a acercar el mensaje al lector, a dotarlo de vivacidad, a darle un carácter conversacional, sin tantos formalismos. Los lugares comunes suelen captar la atención y producen una agradable sensación al reconocer que esos esquemas forman parte del acervo popular.

Por último, las metáforas. Según el Diccionario de la Real Academia, las metáforas trasladan el sentido recto de las palabras a otro sentido figurado, en virtud de una comparación tácita. En este caso, los editorialistas las emplean para dar más vivacidad al texto, mejorar el estilo narrativo o describir personajes y acontecimientos.

No es extraño encontrar metáforas que se repiten de una cabecera a otra. *El Mundo* y *ABC* describen el retorno de Arafat a Gaza con la expresión: “Enterró el hacha de la guerra” para significar el cambio del líder palestino (ABC, 1994 y El Mundo, 1994b). En otra ocasión son *El País* y *La Vanguardia* los que acuden a la misma figura: “Un nubarrón se proyecta sobre el proceso de paz” (El País, 1997a y La Vanguardia, 1997a).

En cuanto a sucesos violentos, lo más común es encontrar expresiones –no muy agradables– donde se compara la zona con una carnicería: “Las dantescas imágenes de la carnicería”, “proseguir causando carnicerías”, “durante los cuatro días que duró la carni-

cería”, “ayer seguía la carnicería de terror palestino” (ABC, 2001d, 2002e, 2002f; El Mundo, 1997b y El País, 2002h, 2003b, 2005). Acompañadas por otras como esta de ABC, de octubre de 2000, en la que dice que será muy difícil volver a la negociación con “un centenar de muertos sobre la mesa” (ABC, 2000b).

Hay otros ejemplos en los que estos enunciados retóricos carecen de cualquier adorno literario, son más bien construcciones prácticas y, por qué no decirlo, divertidas: “El Likud no tuvo más remedio que agarrarse a un flotador”; “se resiste como gato panza arriba”; “Israel quiere aplachar primero el territorio”; “avance mínimo para que no se caiga el conductor de la bicicleta”; “ven a Sharon como el corcho necesario para embotellar de nuevo al pueblo palestino”; “el viejo león (Arafat) tiene por virtud caer de pie” (ABC, 2001a; El Mundo, 2002c, 2003b, 2004; El País, 1998c, 2001a y La Vanguardia, 2001g).

Otras, por el contrario, parecen quizás más elaboradas: “A lomos del caballo desbocado del odio”; “han cogido cuesta abajo y caminan hacia la autodestrucción”; “tropezaron con las piedras, tres veces santas de Jerusalén”; “el vértigo de los acontecimientos puede devorar las mejores agendas”; “después de sembrar calculadamente la discordia al pisar la Explanada de las Mezquitas”; “último esfuerzo para conseguir la cuadratura del círculo”; “ver volar una vez más a ese ave fénix llamado Yasser Arafat”; “Clinton vértice de un triángulo sin vértice” (ABC, 2001d, 2001e, 2002g; El País, 1998d, 2000f, 2002j y La Vanguardia, 2000a, 2000e).

5. Conclusiones

Existen factores que condicionan el estilo que adopta el artículo editorial en cada cabecera, tales como: el momento histórico, la distancia temporal y geográfica con los acontecimientos, la orientación ideológica del periódico, el tema que se comenta y el prestigio de cada publicación. En cualquier caso, el género tiende a ser sobrio, una mezcla de lenguaje impersonal, tono noble y una actitud de firmeza y autoridad.

ABC sobresale por editoriales adornados, cargados de adjetivos y en los que se involucra claramente, gracias a juicios categóricos y directos. En esta cabecera es difícil encontrar artículos estrictamente explicativos o expositivos. Mientras que, en *La Vanguardia* ocurre todo lo contrario, predominan esta clase de escritos que se podrían considerar más un texto informativo, que un artículo editorial cargado de opinión.

Por lo que respecta a *El Mundo*, hay gran variedad de editoriales. Se hallan textos en los que el diario no manifiesta claramente su sentir, sino que se decanta por premisas abiertas, mediante explicaciones y análisis. Y otros, donde el editorialista se torna combativo y crítico en la defensa de sus ideas, terminando con párrafos admonitorios, repletos de consejos.

El País comparte con ABC editoriales de juicios categóricos y directos, combinados con esquemas de opinión implícita, ironía y lenguaje indirecto. En el diario de Prisa no es fácil encontrar textos hipotéticos y sólo en contadas ocasiones sus artículos son claramente expositivos, al contrario, de todos se puede deducir una opinión. Ahora bien, en cuanto al tratamiento de los hechos, y ésta es una característica común con *La Vanguardia*, destaca por la extensión de sus análisis y los contextos que construye para el lector.

Si se quiere estudiar a fondo el género editorial es necesario poner atención a las herramientas lingüísticas y gramaticales que utiliza el autor. Lo que a simple vista puede resultar imperceptible, como una figura literaria, una letra en cursiva, el uso de determinado adjetivo o la localización de los signos de puntuación, puede desvelar el matiz o la intencional de las palabras. Todas estas ayudas no sólo llenan de vivacidad el texto, sino que

generan funciones de relación e interacción que afectan la argumentación del discurso.

Lo anterior también adquiere relevancia al constatar el espacio reducido con el que cuenta un editorialista. Por lo general, los cuatro periódicos estudiados publican más de un editorial por día y el género comparte la página con otras colaboraciones o viñetas por lo que su escritura obedece a una especie de labor de filigrana en la que se seleccionan cuidadosamente cada una de las palabras para darle la significación precisa y el espacio más adecuado dentro del texto.

Con la lectura de los artículos se ha comprobado una vez más que en el periodismo no hay nada neutral, domina siempre el principio de preferencia para utilizar este recurso o aquel otro y lograr que los lectores se decanten por un determinado aspecto. El verdadero editorialismo es intencional, se fija un objetivo e intenta provocar una opinión a través de la narración e interpretación de los hechos. ■

Notas al pie

¹ Según la OJD el promedio de difusión que obtuvieron entre enero y diciembre de 2008 es el siguiente: *El País*, 431.033 ejemplares; *ABC*, 251.642 ejemplares, *El Mundo*, 323.587 ejemplares y *La Vanguardia*, 201.859 ejemplares. (Oficina de Justificación de la Difusión, 2009)

² SAHAGÚN, Felipe. Entrevista realizada por la autora, 25 de febrero de 2009, Madrid.

³ Algunos ejemplos: "lo lógico sería que"; "debería evitar que"; "esta es una buena noticia"; "es ahora motivo de satisfacción"; "no hay que engañarse cuando"; "puede interpretarse como".

⁴ BASTENIER, Miguel Ángel, Entrevista realizada por la autora, 24 de febrero de 2009, Madrid. Hay que aclarar que en *El Mundo*, los periodistas tienen prohibidas las negritas y cursivas y por regla general lo único que pueden escribir en mayúscula es el nombre de su propio periódico "EL MUNDO" en las demás publicaciones sólo la emplean en la letra inicial.

⁵ En otra ocasión fue *ABC* quien terminó un editorial con los versos de Abraham Kapon: "A ti, España bienquerida, nosotros madre te llamamos y mientras toda nuestra vida, tu dulce lengua no dejamos", *ABC*, 07/11/1993. Otros ejemplos en los editoriales de *El País*, 06/09/1993, 02/03/1994 y 04/02/1995.

⁶ Ver también editorial de *El Mundo*, 30/04/2002.

Retórica y estilo del género editorial: la prensa española frente a la cuestión palestina

Ana María Córdoba Hernández

Bibliografía / Bibliography

- ALEZA IZQUIERDO, Milagros. "La normalización y ortotipografía textuales en español". En: ALEZA IZQUIERDO, Milagros. *Lengua española para los medios de comunicación: usos y normas actuales*. Valencia: Tirant Lo Blanch, 2006, pp. 137-213.
- CANEL, Ma. José. "El País, ABC y El Mundo, tres manchetras, tres enfoques de las noticias". ZER. 1999, nº 6, pp. 97-117.
- CASALS, Ma. Jesús. *Periodismo y sentido de la realidad: teoría y análisis de la narrativa periodística*. Madrid: Fragua, 2005
- GALINDO, Fermín. *Guía de los géneros periodísticos*. Santiago de Compostela: Tórculo, 2000
- GEYELIN, Philip L. "The editorial page". En: LONGLEY BABB, Laura (ed.). *The editorial page*. Boston: Houghton Mifflin, 1977, pp. 11-36.
- HERNANDO, Luis A. "Lengua y estilo del editorial". *Estudios sobre el mensaje periodístico*. 2001, nº 7, pp. 279-293.
- MARTÍN VIVALDI, Gonzalo. *Géneros periodísticos*. Madrid: Paraninfo, 1986.
- OFICINA DE JUSTIFICACIÓN DE LA DIFUSIÓN. "Información y control de publicaciones" [en línea]. OJD, 2009 [Consulta: 16 julio 2009]. <<http://www.ojd.es>>:
- ORTEGA, Begoña. "Estrategias modales en los editoriales periodísticos". En: GARRIDO MEDINA, Joaquín (ed.). *La lengua y los medios de comunicación*. Madrid: Servicio de Publicaciones – Universidad Complutense de Madrid, 1999, pp. 340-349.
- REIG, Ramón. *Medios de comunicación y poder en España, prensa, radio, televisión y mundo editorial*. Barcelona: Paidós, 2000
- SANTAMARÍA, Luisa. *Géneros para la persuasión en periodismo*. Madrid: Fragua, 1997
- SANTAMARÍA, Luisa y CASALS, Ma. Jesús. *La opinión periodística: argumentos y géneros para la persuasión*. Madrid: Fragua, 2000

Hemerografía / Hemerography

- "Rabín y la OLP" (Editorial). ABC. Agosto 30, 1993a.
- "Dificultades palestina" (Editorial). ABC. Septiembre 5, 1993b.
- "Viaje desde Sefarad" (Editorial). ABC. Noviembre 7, 1993c.
- "Emoción de reencuentro" (Editorial). ABC. Noviembre 9, 1993d.
- "Sed valientes" (Editorial). ABC. Noviembre 10, 1993e.
- "Vientos de paz" (Editorial). ABC. Noviembre 12, 1993f.
- "Gaza y Jericó" (Editorial). ABC. Mayo 15, 1994.
- "Sangre de paz en Tel Aviv" (Editorial). ABC. Noviembre 5, 1995.
- "Sangre en la ciudad santa" (Editorial). ABC. Septiembre 27, 1996a.
- "La paz pasa por Washington" (Editorial). ABC. Octubre 2, 1996b.
- "Fracaso en Washington" (Editorial). ABC. Octubre 3, 1996c.
- "Terrorismo en Israel" (Editorial). ABC. Marzo 22, 1997.
- "La guerra de nunca acabar" (Editorial). ABC. Octubre 2, 2000a.
- "Clima prebélico en Oriente Medio" (Editorial). ABC. Octubre 8, 2000b.
- "El callejón sin salida de Barak" (Editorial). ABC. Noviembre 29, 2000c.
- "Israel vota contra Barak" (Editorial). ABC. Febrero 5, 2001a.
- "La paz, más difícil" (Editorial). ABC. Febrero 7, 2001b.
- "Más cerca de la guerra" (Editorial). ABC. Marzo 3, 2001c.
- "Al borde del desastre" (Editorial). ABC. Junio 3, 2001d.

- "Más cerca de la guerra" (Editorial). *ABC*. Diciembre 3, 2001e.
- "Objetivo: Arafat" (Editorial). *ABC*. Diciembre 4, 2001f.
- "La UE y Oriente Medio" (Editorial). *ABC*. Marzo 13, 2002a.
- "Los dinamiteros palestinos ponen en jaque el plan saudí" (Editorial). *ABC*. Marzo 28, 2002b.
- "En el abismo" (Editorial). *ABC*. Marzo 31, 2002c.
- "La UE debe dejar de mirar" (Editorial). *ABC*. Abril 1, 2002d.
- "De Belén a Gaza" (Editorial). *ABC*. Mayo 11, 2002e.
- "Sharon maniatado" (Editorial). *ABC*. Mayo 14, 2002f.
- "La crisis israelí y la necesidad de elecciones" (Editorial). *ABC*. Octubre 31, 2002g.
- "Los peligrosos despropósitos de Sharon" (Editorial). *ABC*. Diciembre 22, 2003.
- "Neurosis israelí" (Editorial). *ABC*. Marzo 23, 2004a.
- "Paso atrás en Israel" (Editorial). *ABC*. Abril 16, 2004b.
- "La OLP cruza el rebicón" (Editorial). *El Mundo*. Septiembre 5, 1993.
- "Arafat y Rabin deben huir hacia adelante" (Editorial). *El Mundo*. Febrero 26, 1994a.
- "Arafat vuelve a Palestina" (Editorial). *El Mundo*. Julio 2, 1994b.
- "Rabin muere, pero la paz continúa" (Editorial). *El Mundo*. Noviembre 5, 1995a.
- "El legado pacificador del General Rabin" (Editorial). *El Mundo*. Noviembre 6, 1995b.
- "Israel la paz entre paréntesis" (Editorial). *El Mundo*. Febrero 26, 1996a.
- "El oscuro túnel de Netanyahu" (Editorial). *El Mundo*. Septiembre 27, 1996b.
- "Netanyahu, ¿uno de los nuestros?" (Editorial). *El Mundo*. Diciembre 4, 1996c.
- "Oriente Medio: la paz se aleja" (Editorial). *El Mundo*. Julio 31, 1997a.
- "Cómo resucitar el proceso de Oslo" (Editorial). *El Mundo*. Septiembre 5, 1997b.
- "La paz de los prudentes" (Editorial). *El Mundo*. Septiembre 5, 1999.
- "Sharon: triunfo aplastante de la intransigencia" (Editorial). *El Mundo*. Febrero 7, 2001a.
- "Salto cualitativo en Israel" (Editorial). *El Mundo*. Marzo 30, 2001b.
- "El filo de la navaja" (Editorial). *El Mundo*. Octubre 1, 2001c.
- "La escalada bélica en Cercano Oriente, una amenaza inminente" (Editorial). *El Mundo*. Diciembre 3, 2001d.
- "Arafat entre la espada hebrea y la pared palestina" (Editorial). *El Mundo*. Diciembre 4, 2001e.
- "Necesario Estado palestino" (Editorial). *El Mundo*. Marzo 9, 2002a.
- "Las bajas colocan a Sharon en una situación límite" (Editorial). *El Mundo*. Marzo 13, 2002b.
- "La vengativa ecuación de Sharon" (Editorial). *El Mundo*. Abril 30, 2002c.
- "Sharon impone, Bush consiente" (Editorial). *El Mundo*. Mayo 2, 2002d.
- "Nuevo fracaso en Oriente Próximo" (Editorial). *El Mundo*. Agosto 15, 2002e.
- "La violencia pulveriza las buenas intenciones de la 'Hoja de Ruta'" (Editorial). *El Mundo*. Mayo 19, 2003a.
- "¿Está condenado Abu Mazen?" (Editorial). *El Mundo*. Septiembre 5, 2003b.
- "Sharon aviva la llama del terror al matar a Yasin" (Editorial). *El Mundo*. Marzo 23, 2004.
- "Ojalá que Amén" (Editorial). *El País*. Septiembre 2, 1993a.
- "Imaginar la paz en Jerusalén" (Editorial). *El País*. Noviembre 11, 1993b.
- "Asesinar la paz" (Editorial). *El País*. Febrero 26, 1994b.
- "Origen del crimen" (Editorial). *El País*. Marzo 2, 1994b.
- "Frutos del diálogo" (Editorial). *El País*. Abril 5, 1994c.
- "Más frustración" (Editorial). *El País*. Julio 25, 1995a.
- "Paz palestina" (Editorial). *El País*. Septiembre 29, 1995b.
- "Crimen en Tel Aviv" (Editorial). *El País*. Noviembre 5, 1995c.
- "Respaldo mundial" (Editorial). *El País*. Noviembre 7, 1995d.
- "Y ahora, Hebrón" (Editorial). *El País*. Octubre 4, 1996.
- "El paso de Hebrón" (Editorial). *El País*. Enero 16, 1997a.
- "El golpe de Netanyahu" (Editorial). *El País*. Febrero 28, 1997b.
- "Lógica terrible" (Editorial). *El País*. Agosto 2, 1997c.
- "Ni seguridad ni paz" (Editorial). *El País*. Septiembre 6, 1997d.

- "Grandes maniobras" (Editorial). *El País*. Marzo 7, 1998a.
- "Aznar en tierra santa" (Editorial). *El País*. Julio 1, 1998b.
- "La montaña y el ratón" (Editorial). *El País*. Octubre 24, 1998c.
- "Mala fe" (Editorial). *El País*. Diciembre 16, 1998d.
- "Israel sin tortura" (Editorial). *El País*. Septiembre 8, 1999.
- "Todos a casa" (Editorial). *El País*. Mayo 24, 2000a.
- "Máxima presión" (Editorial). *El País*. Julio 11, 2000b.
- "Arresto domiciliario" (Editorial). *El País*. Julio 21, 2000c.
- "Fracaso en Camp David" (Editorial). *El País*. Julio 26, 2000d.
- "¿Hacia la guerra?" (Editorial). *El País*. Octubre 13, 2000e.
- "Europa a la hora de las urgencias" (Editorial). *El País*. Octubre 15, 2000f.
- "En caída libre" (Editorial). *El País*. Noviembre 24, 2000g.
- "La paz de Sharon" (Editorial). *El País*. Febrero 12, 2001a.
- "La guerra de Palestina" (Editorial). *El País*. Mayo 19, 2001b.
- "Palabras contra guerra" (Editorial). *El País*. Mayo 22, 2001c.
- "Detener la sangre" (Editorial). *El País*. Agosto 10, 2001d.
- "Bush y los palestinos" (Editorial). *El País*. Octubre 3, 2001e.
- "Declaración de guerra" (Editorial). *El País*. Diciembre 4, 2001f.
- "La debilidad de Arafat" (Editorial). *El País*. Diciembre 9, 2001g.
- "Limpieza étnica ´ israelí" (Editorial). *El País*. Marzo 13, 2002a.
- "Sombras de Beirut" (Editorial). *El País*. Marzo 29, 2002b.
- "Sin autoridad" (Editorial). *El País*. Marzo 31, 2002c.
- "Libertad para Arafat" (Editorial). *El País*. Abril 29, 2002d.
- "Arafat sale a la luz" (Editorial). *El País*. Mayo 3, 2002e.
- "El fracaso de Sharon" (Editorial). *El País*. Mayo 9, 2002f.
- "La verja de Sharon" (Editorial). *El País*. Junio 18, 2002g.
- "Palestinos olvidados" (Editorial). *El País*. Septiembre 19, 2002h.
- "Sharon remienda" (Editorial). *El País*. Noviembre 1, 2002i.
- "Futuro con Sharon" (Editorial). *El País*. Noviembre 30, 2002j.
- "Repite Sharon" (Editorial). *El País*. Enero 29, 2003a.
- "Ojo por ojo" (Editorial). *El País*. Marzo 6, 2003b.
- "Hamás y los asesinos" (Editorial). *El País*. Junio 24, 2003c.
- "Siempre Hamas" (Editorial). *El País*. Septiembre 10, 2003d.
- "El voto de Sharon" (Editorial). *El País*. Octubre 17, 2004.
- "Palestinos a las urnas" (Editorial). *El País*. Enero 8, 2005.
- "La muralla de Jericó" (Editorial). *La Vanguardia*. Agosto 31, 1993a.
- "El desafío de la paz en Medio Oriente" (Editorial). *La Vanguardia*. Septiembre 4, 1993b.
- "El doble viaje del Rey" (Editorial). *La Vanguardia*. Noviembre 11, 1993c.
- "Golpe inútil a la paz" (Editorial). *La Vanguardia*. Febrero 26, 1996.
- "Tropiezo en Jerusalén" (Editorial). *La Vanguardia*. Febrero 27, 1997a.
- "Washington y Arafat" (Editorial). *La Vanguardia*. Marzo 24, 1997b.
- "Los enemigos de la paz" (Editorial). *La Vanguardia*. Julio 31, 1997c.
- "Ni tierra ni paz" (Editorial). *La Vanguardia*. Noviembre 17, 1998a.
- "Netanyahu, fin de etapa" (Editorial). *La Vanguardia*. Diciembre 22, 1998b.
- "Paz con bombas" (Editorial). *La Vanguardia*. Septiembre 6, 1999a.
- "Barak empieza" (Editorial). *La Vanguardia*. Julio 10, 1999b.
- "Palestina guerra y paz" (Editorial). *La Vanguardia*. Mayo 16, 2000a.
- "Sharon y la violencia" (Editorial). *La Vanguardia*. Septiembre 30, 2000b.
- "Arde Jerusalén" (Editorial). *La Vanguardia*. Octubre 2, 2000c.
- "La crisis palestina" (Editorial). *La Vanguardia*. Octubre 4, 2000d.

- "No paz, no guerra" (Editorial). *La Vanguardia*. Octubre 13, 2000e.
- "Netanyahu renuncia" (Editorial). *La Vanguardia*. Diciembre 20, 2000f.
- "La solución Mitchell" (Editorial). *La Vanguardia*. Mayo 22, 2001a.
- "¿Callejón sin salida" (Editorial). *La Vanguardia*. Junio 3, 2001b.
- "Escalada infernal" (Editorial). *La Vanguardia*. Agosto 10, 2001c.
- "La voz de Peres" (Editorial). *La Vanguardia*. Agosto 15, 2001d.
- "La hora de Sharon" (Editorial). *La Vanguardia*. Febrero 7, 2001e.
- "Cercos a Arafat" (Editorial). *La Vanguardia*. Diciembre 5, 2001f.
- "El futuro de Arafat" (Editorial). *La Vanguardia*. Diciembre 10, 2001g.
- "De Beirut a Ramallah" (Editorial). *La Vanguardia*. Marzo 30, 2002a.
- "La libertad de Arafat" (Editorial). *La Vanguardia*. Mayo 3, 2002b.
- "Condiciones de Bush" (Editorial). *La Vanguardia*, Junio 25, 2002c.
- "El plan de Bush" (Editorial). *La Vanguardia*. Junio 26, 2002d.
- "De Tel Aviv a Bagdad" (Editorial). *La Vanguardia*. Septiembre 21, 2002e.
- "Crisis en Tel Aviv" (Editorial). *La Vanguardia*. Noviembre 1, 2002f.
- "Sharon y Mazar" (Editorial). *La Vanguardia*. Mayo 19, 2003a.
- "Oportunidad de paz" (Editorial). *La Vanguardia*. Mayo 31, 2003b.
- "Esperanza de paz" (Editorial). *La Vanguardia*. Junio 5, 2003b.
- "Poder cuestionado" (Editorial). *La Vanguardia*. Septiembre 5, 2003d.
- "Terrorismo selectivo" (Editorial). *La Vanguardia*. Marzo 27, 2004a.
- "Sonrisas en Georgia" (Editorial). *La Vanguardia*. Junio 11, 2004b.
- "Las cuitas de Sharon" (Editorial). *La Vanguardia*. Octubre 27, 2004c.
- "Adiós al 'palestino'" (Editorial). *La Vanguardia*. Noviembre 12, 2004d.
- "Voto de esperanza" (Editorial). *La Vanguardia*. Enero 10, 2005a.
- "Apoyo a Abu Mazar" (Editorial). *La Vanguardia*. Enero 11, 2005b.

2010



Universidad Francisco de Vitoria
Madrid (España)

www.comunicacionyhombre.com

REVISTA CIENTÍFICA INTERNACIONAL INDEXADA EN:

**BASES DE DATOS
INTERNACIONALES SELECTIVAS**

IEDCYT
EBSCO TOC Premier

**PLATAFORMAS DE
EVALUACIÓN DE REVISTAS**

DICE
IN- RECS
MIAR
Latindex, Catálogo y directorio

DIRECTORIOS SELECTIVOS

ULRICH'S

**OTRAS BASES DE DATOS
BIBLIOGRÁFICAS**

DIALNET
UNRevistas

HEMEROTECAS SELECTIVAS

Redalyc

PORTALES ESPECIALIZADOS

Red iberoamericana de revistas
de Comunicación y Cultura
Portal de la Comunicación
Universia
comserbatorio.com

**BUSCADORES DE LITERATURA
CIENTÍFICA OPEN ACCESS**

DOAJ
Dulcinea
E- REVISTAS
La criée
Google Académico

CATÁLOGOS DE BIBLIOTECAS

REBIUN
New Jour
ZBD
WORLDCAT
COMPLUDOC
COPAC
CISNE